

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

**Historia del Sevilla Fútbol Club**  
**Los orígenes del fútbol sevillano**

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Alberto del Campo Tejedor

# Historia del Sevilla Fútbol Club

Los orígenes del fútbol sevillano

el paseo, 2026

Derechos reservados © Alberto del Campo Tejedor, 2026  
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2026

[www.elpaseoeditorial.com](http://www.elpaseoeditorial.com)  
Colección Memoria

*1.ª edición: junio de 2026*

Imágenes: archivo del autor y archivos mencionados en sus respectivos pies.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL  
Maquetación y cubiertas: Jesús Alés  
Corrección: Alejandro Gago  
Impresión y encuadernación: **Imprenta Kadmos**

I.S.B.N.: 978-84-19188-88-5  
DEPÓSITO LEGAL: SE-2136-2026  
CÓDIGO THEMA: NHT; SF

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España

# Contenido

INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE. LA HISTORIA DEL CLUB	17
1. EL INICIO DEL FOOTBALL EN SEVILLA (1890-1892)	19
La impronta inglesa en la capital de Andalucía	19
Jerez, la cuna del fútbol en España	23
Huelva: la institucionalización del fútbol en Andalucía	27
El espíritu del <i>gentleman</i> : la promoción del <i>football</i>	32
La fundación del primer club sevillano	38
La más antigua foto de un club de fútbol en España	49
2. LA SUERTE DEL PRIMITIVO CLUB DE 1890	54
<i>Sports</i> en el iv Centenario del Descubrimiento de América	54
El fútbol y otros <i>sports</i> en Sevilla	58
Testimonios orales: Macmillan y Moliní	62
Testimonios periodísticos	65
Argumentos a favor de la continuidad entre los clubs de 1890 y 1905	71
3. FÚTBOL, PODER Y ECONOMÍA EN LA RESTAURACIÓN	76
El fútbol, un <i>sport</i> entre aristócrata y burgués	76
Las élites y el fútbol	78
Las sociedades de recreo y de <i>sports</i>	80
4. EL SEVILLA FC DEL SIGLO XX	84
La Sociedad de <i>Foot-ball</i> de 1905	84
Los impulsores del Sevilla FC de 1905	88
Primeros campos de fútbol	95
5. LA EVOLUCIÓN DEL SEVILLA FC DE 1905	99
Dificultades para arrancar	99
El deporte en Sevilla: el informe de Masferrer	102

¿Un partido contra el Recreativo en 1907?	104
Ausencia de referencias documentales	105
Luto	108
Reconstitución del club	110
6. EL SEVILLA FC EN 1908	115
¿Fundación o reorganización?	115
Primeros partidos del Sevilla FC en 1908	122
El partido del terremoto de Mesina	125
El Sevilla, una estructura de club	131
Perfil de los socios y jugadores sevillistas	134
El Sevilla Balompié	140
7. PRIMEROS DERBIS DE LA HISTORIA	143
Asimetría entre los dos clubs	143
Fin de temporada	147
8. TEMPORADA 1909/10: LOS ETERNOS RIVALES	149
Los derbis	149
Primer Campeonato de Andalucía y Extremadura	152
Traiciones y fichajes	158
9. EL BETIS FC: UN NUEVO CLUB EN LA ÓRBITA DEL SEVILLA	162
El nacimiento del Betis FC	162
La teoría borbollista: el Betis como escisión del Sevilla FC	163
Segunda teoría: el Betis como escisión del Sevilla Balompié	169
Tercera teoría: un club nuevo en sintonía con el Sevilla	173
10. AUMENTA LA RIVALIDAD: FIN DE TEMPORADA 1909/10	175
El Recreativo de Huelva, el enemigo a batir y emular	175
La Copa del Alcalde o del Ayuntamiento 1910	178
11. TEMPORADA 1910/11: EL SEVILLA PIERDE FUELLE	183
Se confirma la rivalidad Betis y Sevilla vs. Balompié	183
Primacía del Balompié: el Campeonato de <i>Foot-ball</i> de Sevilla (segunda Copa de Sevilla)	187
12. TEMPORADA 1911/12: LA MAYOR CRISIS DEL SEVILLA EN LA HISTORIA	191
La reorganización del club	191

El Betis mueve ficha	193
El Balompié y la Copa Miguelturra	194
Deserciones y reorganizaciones	196
13. LA FUSIÓN ENTRE SEVILLA Y BETIS	201
Ruptura y unión	201
Tercer Campeonato de Andalucía y Extremadura	204
Entrenamientos y seriedad	211
El Betis no desaparece	213
Cuatro equipos y el Sevilla bajo mínimos	214
Copa del Ayuntamiento de Sevilla	216
Copa Jerez	218
14. CLUB RECREATIVO DE SEVILLA	222
El primer equipo proletario	222
Un club obrero en mitad del conflicto social	226
15. INICIO DE LA TEMPORADA 1912/13: EL SEVILLA VUELVE A RECAER	233
El Betis FC: un equipo de la burguesía emprendedora y profesionales liberales	233
Betis vs Balompié: prosigue la mayor rivalidad del momento	237
El Sevilla FC, otra vez inactivo	240
La Federación Regional Sur	240
16. EL SEVILLA RENACE DE SUS CENIZAS	243
Una nueva organización	243
Alianza política	245
<i>Sport sevillano</i> : un proyecto social, político y deportivo	249
17. CAMBIOS EN LO INSTITUCIONAL Y LO DEPORTIVO	256
Un Sevilla en movimiento	256
Visibilización del club	256
La plantilla	257
Política de fichajes	259
Masa social	260
Economización	261
<i>Merchandising</i>	263
Distinción y competitividad	264

Fomento del <i>sport</i>	266
Espíritu patriótico	267
Ambigüedad y equilibrio	268
18. PRIMACÍA DEPORTIVA DEL SEVILLA FC	270
Copa Sevilla 1912	270
Los festejos <i>sportivos</i> de primavera	276
El Balompié castrense	284
Florecimiento, animadversión y sesgo	285
19. LA DEMOCRATIZACIÓN DEL FÚTBOL	287
Proliferación de clubs	287
El afianzamiento del Recreativo de Sevilla	288
Pervivencia del fútbol como entretenimiento de la élite	289
El Sevilla FC ante la democratización del fútbol y otros <i>sports</i>	294
Los equipos modestos, cantera de los grandes	296
Tensión entre los clubs	298
20. INICIO DE LA TEMPORADA 1913/14: EL SEVILLA CERTIFICA SU HEGEMONÍA	300
El fútbol se pone serio	300
Un Sevilla reformado	302
Copa Montoto	304
21. TENSIONES SOCIALES, POLÉMICAS ARBITRALES	308
Se agranda la distancia: ¿lucha de clases en el campo de fútbol?	308
La enconada rivalidad	312
Juego sucio, favoritismo arbitral e inquina	313
22. IMPORTANTES TÍTULOS EN JUEGO	320
Un diciembre futbolero: Copa del Centenario	320
Copa de segundos equipos	322
El primer entrenador	324
Campeonato de Sevilla	326
Declive del Betis, auge balompedista	332
23. SUBE LA TENSIÓN	339
Copa Lastra	339
El Betis renace de sus cenizas	348

Fiebre de fútbol	350
Balance de la temporada	353
24. TEMPORADA 1914/15: EL SEVILLA SE REARMA	360
La presidencia de Paco Alba	360
El Sevilla se abre a jugadores de clase trabajadora	364
Otras incorporaciones	366
¿Unión entre el Sevilla y el Balompié?	368
Real Betis FC	371
El Sevilla, el enemigo a batir	372
Continuismo en el Balompié	374
Sintonía entre Real Betis y Sevilla FC	376
25. SEVILLA Y BALOMPIÉ, EQUIPOS CON SIMILAR POTENCIAL	380
Al rojo vivo	380
Los tres clubs grandes de la ciudad	382
La unión entre Real Betis y Balompié	385
Copa de la Sociedad Artística Sevillana	389
Real Betis Balompié y Sevilla FC entrenan	391
Tercera Copa del Centenario	392
El derbi de la Copa del Duque de Santo Mauro	393
Creación de la novena federación	397
Campeonato de Sevilla	399
Fútbol elitista y revueltas sociales	401
Desenlace de la Copa Santo Mauro y el Campeonato de Sevilla	403
Balance de la temporada	407
CONCLUSIÓN	410
SEGUNDA PARTE. LOS PROTAGONISTAS: JUGADORES Y DIRECTIVOS	413
I. LOS PIONEROS DEL FOOTBALL EN SEVILLA	414
Eduardo Johnston, el presidente	414
Los <i>footballistas</i>	417
Los Langdon: el papel de una familia amante de los <i>sports</i>	425
El vínculo con Huelva	427

Félix Vázquez, el único jugador de ascendencia totalmente española	430
2. EL MECENAZGO	437
José Montes Sierra y el Centro Mercantil	437
Los Ibarra: músculo financiero y político	442
3. DIRECTIVOS Y JUGADORES DEL SEVILLA FC DE 1905	447
Biografías de socios sevillistas	447
4. LOS PROTAGONISTAS DE LA REORGANIZACIÓN DE 1908	461
Un club de la burguesía industrial y comercial	461
Industriales y comerciantes	462
Sevillistas de ascendencia francesa	475
La conexión inglesa	479
La rama militar	482
Juristas, funcionarios y políticos	486
La rama artística y cultural del Sevilla	489
5. SEVILLISTAS PROVENIENTES DEL BETIS FC	497
6. LOS LÍDERES EN LA REORGANIZACIÓN DE 1912/13	502
7. EL SEVILLA MÁS HETEROGÉNEO: TEMPORADA 1914/15	517
Directivos	517
Futbolistas	518
TABLAS	523
Partidos disputados	523
<i>Sevilla Football Club (siglo XIX)</i>	523
<i>Sevilla Football Club (siglo XX)</i>	523
Presidentes y directivos del Sevilla FC	530
ABREVIATURAS	532
BIBLIOGRAFÍA	534

## Introducción

Este libro es fruto de una investigación histórico-antropológica sobre el fútbol sevillano en el cuarto de siglo que va desde 1890 a 1915. El estudio abordó, obviamente, las principales sociedades futbolísticas de ese período, incluyendo el Sevilla FC, el Sevilla Balompié, el Betis FC y aquel que surgió después de la fusión de estos dos últimos clubs a finales de 1914, el Real Betis Balompié. Sin embargo, es imposible comprender el nacimiento y desarrollo del fútbol sevillano sin contextualizarlo en su época, lo que incluye indagar otros deportes y otros equipos, fundamentalmente de Andalucía, como los surgidos en Jerez, Huelva, Cádiz o Gibraltar.

Aunque este libro está centrado en el Sevilla Football Club, sus páginas constituyen una suerte de historia del fútbol andaluz. Hubo diferencias y similitudes sorprendentes en el despliegue futbolístico de ciudades que no estaban lejos. Pero el Sevilla Football Club, en sus diferentes épocas y configuraciones institucionales, mostró también una indudable singularidad, que le distinguió de otras entidades. Las diferencias fueron, sobre todo, destacables con respecto al que se convertiría muy pronto en su eterno rival, el Sevilla Balompié, que fue el pilar sobre el que se construyó el Real Betis Balompié. Aunque su historia viene reflejada en otro volumen, es imposible comprender la historia del Sevilla y el sevillismo sin su antagonista, de ahí que también en este libro encontrará el lector múltiples referencias al archienemigo del Sevilla.

Soy consciente de que este libro, como el que se ocupa de los orígenes del Real Betis Balompié, está llamado a levantar polvareda y disgustar a más de uno. Una buena parte de las historias escritas sobre los diferentes clubs de España han sido realizadas por socios y aficionados de esas mismas entidades, a menudo sin una metodología historiográfica admitida en la academia y con profusión de mitificaciones, cuando no directamente con omisiones deliberadas o falsificaciones más o menos conscientes. Para mayor gloria del club, es usual que se atrasen fechas de fundación o se obvien informaciones que hoy sonrojadas, como la participación, en calidad de directivos, de individuos corruptos o afiliados a corrientes ideológicas que no gozan precisamente de prestigio, como el fascismo. Si no se encuentra información contrastada para tal o cual hipótesis, se tira de inventiva y especulación. Si algún hecho resulta bochornoso, como los tejemanejes en la Federación, se obvia. En su

lugar, la historia se mitifica y se recrea con tintes heroicos. Los clubs de fútbol no son los únicos; también ocurre en las historias sobre partidos políticos y otras instituciones que despiertan filias y fobias. El discurso histórico se convierte así en un arma para ensalzar al propio colectivo y denigrar al adversario.

Es muy posible, pues, que este libro, como su homólogo dedicado al otro equipo de la ciudad, despierte resquemor precisamente en el seno de los respectivos clubs. Las entidades futbolísticas son la patria emocional de millares de personas, pero también máquinas productivas y, a veces, muy rentables. Ambos hechos se alían para que los clubs prefieran una versión edulcorada, cuando no apologética, sobre su pasado y presente. Por el contrario, el afán de la academia, siguiendo los parámetros convencionalmente admitidos en la ciencia, radica en la veracidad y el propósito de que se conozca y se comprenda lo acontecido en el pasado, sin importar lo que hoy suscite.

Claro que el relato histórico varía en función de que el investigador focalice su atención en algunos aspectos u otros. En mi caso, me ha interesado, sobre todo, la perspectiva que ofrece la historia social y política. Me seducen los partidos disputados, los trofeos ganados o perdidos, pero, sobre todo, intento contextualizar el devenir de los clubs y sus integrantes en los avatares sociales de la época. Muy particularmente, mi reflexión se centra en las instituciones y los individuos que más influencia ejercieron en el fútbol y en cada club, en concreto. Se suele tener una visión romántica del pasado, como si la politización y mercantilización del fútbol fuera un hecho reciente, frente a una época en que –se dice– solo se jugaba por placer o por honor. Sin embargo, desde el principio, en el éxito o fracaso de los clubs pesó mucho el capital social, económico y político que cada entidad pudiera acumular y activar. Porque cada club ha tejido sus alianzas en torno a ciertos grupos sociales, partidos políticos, instituciones, sectores económicos e individuos y colectivos concretos. La pugna entre unas entidades deportivas y otras no se lidió solo en el terreno de juego, sino también en muchas otras arenas. Esta dimensión sociopolítica del fútbol es la que más me ha interesado.

Por otra parte, probablemente por mi querencia de antropólogo social, este estudio ha reparado en los aspectos más cotidianos del deporte, asumiendo que tan importantes son los resultados de los partidos, como conocer cuánto pagaban los socios, dónde vivían los jugadores, cómo se relacionaban, cuáles fueron sus oficios, su ideología y sus vidas más allá del fútbol. En los inicios, los propios socios y directivos eran también los propios jugadores. Pero hubo muchas más personas involucradas, que no se vistieron de corto y que jugaron un papel esencial: diplomáticos, industriales, políticos. Muchos de ellos

dirigieron el club en la sombra. Al lado de individuos de riqueza, poder y estatus, hubo también una creciente masa de aficionados, a los que también es importante dar su lugar, para comprender no solo el Sevilla, sino el sevillismo.

El estudio aporta una visión crítica, no en el sentido de priorizar partidistamente lo negativo, sino de sacar a la luz lo desconocido, lo oscuro, los entresijos subterráneos que no son obvios, pero que explican el devenir de los clubs y el papel que cumplieron en la sociedad. He querido reconstruir la vida de los socios, directivos y futbolistas que protagonizaron los inicios de este deporte en Sevilla. El lector hallará biografías, no hagiografías, si bien –como buen futbolero– también me he rendido a la forma de jugar de tal o cual futbolista o a la inteligencia para gestionar un club de ciertos directivos.

El que suscribe estas líneas da por supuesto que recibirá improperios, tanto de una parte del sevillismo, como del beticismo. Pero estoy seguro también de que hay aficionados al fútbol interesados no solo en encumbrar a su club, y muy particularmente contra su eterno rival, sino en comprender los claroscuros del mismo, las victorias, pero también las derrotas, la grandeza, pero también la miseria, pues toda vida y toda institución, mirada de cerca, aparece como un friso mucho más poliédrico, complejo y contradictorio que la visión que ofrecen los mitos.

Es justo reconocer que mi estudio se ha nutrido de los anteriores esfuerzos para estudiar los orígenes del fútbol andaluz. El actual Sevilla FC cuenta con una magnífica sección para el estudio histórico del club, cuyos miembros han realizado notables aportaciones, de las que me he servido, aunque no siempre esté de acuerdo con todas sus conclusiones. A lo largo de mi investigación he interactuado con historiadores de diferentes entidades futbolísticas, de Sevilla, Córdoba, Cádiz o Huelva, pero también he recabado información entrevistando a los descendientes de aquellos futbolistas, directivos y socios que protagonizan esta obra. El núcleo de la información ha sido recabado de diferentes archivos (extranjeros y nacionales) y las hemerotecas. La consulta de miles de periódicos, en lo referente no solo al fútbol, sino a otros acontecimientos de la época, me ha permitido comprender el lugar que este deporte ocupó en la sociedad y las razones de ello. Además de la prensa, he manejado fuentes muy diversas, desde tesis doctorales y artículos especializados sobre ciertos personajes, hasta expedientes militares; desde fotografías o correspondencia personal, hasta todo tipo de objeto material o documento relacionado con el fútbol de aquella época.

No puedo ocultar mi satisfacción por haber podido sacar a la luz el nombre y la vida de ciertos futbolistas de los que apenas nada se sabía, o el papel jugado por instituciones que no parecían, en principio, tan vinculadas al fútbol. Junto a anécdotas y curiosidades desconocidas,

están aquí también hechos sociales que influyeron enormemente en el devenir de los clubs y a los que no se había prestado atención, desde el particular vínculo del Sevilla con otros clubs, hasta el peso de ciertos líderes políticos. Transitan por estas páginas el influyente oligarca que apoyó al club con su dinero y su poder, pero también el día a día de los jugadores y socios, muchos de los cuales no provenían de alta alcurnia, sobre todo según el fútbol fue mutando de un *sport* de *gentlemen* a un entretenimiento de masas. En ese sentido, este libro es también la historia de esa transformación, que convirtió un espontáneo recreo elitista en un espectáculo al que acudían 10 000 personas de toda condición, y en el que estaba en juego, gradualmente, algo más que la honra.

EL PASEO EDITORIAL PROMOCIONES  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

**PRIMERA PARTE.  
LA HISTORIA DEL CLUB**

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

# 1. El inicio del *football* en Sevilla (1890-1892)

## LA IMPRONTA INGLESA EN LA CAPITAL DE ANDALUCÍA

«Se dice que donde quiera que se establezcan los ingleses, no descansan hasta que han introducido sus costumbres y juegos nacionales; y los ingleses en España no son una excepción»<sup>1</sup>. La aseveración pertenece al corresponsal inglés de la revista *The Field* (10/1/1891), quien daba cuenta de un partido disputado el 27 de diciembre de 1890 entre el Club de Foot-ball de Sevilla y el Huelva Recreation Club. No era el primer encuentro futbolístico que se jugaba en suelo sevillano. Según el cronista, la celebración de partidos de *football* era parte de las fiestas de Navidad desde hacía algunos años. A principios de ese año de 1890 un puñado de deportistas de ascendencia inglesa había fundado un club de *football* en la capital andaluza y había desafiado al Club Recreativo de Huelva en un partido disputado el 8 de marzo de 1890, el primero del que tenemos constancia en suelo hispalense.

¿Quiénes eran estos *sportmen*, según terminología de la época?, ¿por qué introdujeron el fútbol y cómo se practicaba?, ¿eran ingleses o españoles?, ¿qué relación mantenían entre sí?, ¿dónde vivían y a qué se dedicaban? Conviene reconstruir someramente cómo era aquella Sevilla de 1890. Como el resto de países europeos, España estaba en pleno proceso de modernización, aunque con unos ritmos y circunstancias muy diferentes a los de sus vecinos del norte. En comparación con otros países europeos, la sociedad española era más pobre, analfabeta y menos industrializada. Inglaterra constituía la gran referencia: con un vasto imperio, se la consideraba una sociedad avanzada, culta, próspera. Desde hacía varias décadas, el ingreso medio de los británicos triplicaba al de los españoles, que era también más bajo que el de franceses, alemanes e italianos. En el contexto nacional, Andalucía había ido perdiendo importancia, después de ser la región más rica a finales del Antiguo Régimen. Cataluña y País Vasco se afianzaban como centros

---

<sup>1</sup> «It has been said that wherever Englishmen are settled, they never rest content until they have introduced their national customs and games: and Englishmen in Spain are no exception.»

industriales, mientras que Madrid asumía la capitalidad administrativa y financiera.

No por casualidad, el fútbol acabó desarrollándose antes en aquellos lugares más ricos, industrializados y abiertos a las tendencias modernizadoras europeas. En gran medida, Andalucía había perdido el tren del progreso. Sin embargo, resultaba atractiva para los extranjeros, especialmente para los británicos. No hay que olvidar que Andalucía se había convertido en un destino turístico de primer orden. Era la región de España que permitió a los viajeros románticos soñar con que aún existía en Europa un lugar embrujado, pintoresco, de bandoleros, gitanas y lugares donde se mantendría el espíritu oriental, como la Alhambra, la Mezquita o el Alcázar de Sevilla. Muchos extranjeros, particularmente ingleses, mantenían una relación de amor y odio con Andalucía. Por un lado, consideraban el sur de España un lugar atrasado, de analfabetos, mendigos, ladrones y gente jactanciosa. Sevilla, con sus constantes desbordamientos del Guadalquivir y sus barrios pobres, era insalubre. Para muchos extranjeros, el sevillano era la quintaesencia estereotipada del vago, el impuntual y el maleante. Existía la creencia de que detrás de cada turista andaba un pillo haciéndose pasar por guía turístico para sacar los cuartos al acaudalado extranjero (Egea, 2008: 48).

Sin embargo, por otra parte, Andalucía, y Sevilla en particular, resultaba atractiva por su pasado glorioso, su clima y aun su cultura, no obsesionada con la productividad y donde se conservaban las costumbres que mantenían el espíritu del pueblo. Los sevillanos sabrían vivir, disfrutando del ocio y la tranquilidad, un estereotipo que aún hoy pervive. Algunos extranjeros, especialmente aquellos que eran críticos con los efectos de la modernidad, encontraron en Sevilla un lugar más amable y humano<sup>2</sup>. También incidió la visión esencialista sobre la mujer sevillana, mitificada en *Carmen* de Mérimée y, después, en la ópera de Bizet. El escritor francés Pierre Louÿs pasó tres meses en Sevilla, entre 1895 y 1896, atraído por el clima y el recuerdo de *Carmen* y «las morenas de ágiles caderas»<sup>3</sup>. No pocos de los extranjeros, vinculados al fútbol en Sevilla en el siglo XIX, se casarán con mujeres andaluzas.

---

<sup>2</sup> En realidad, los extranjeros no hacían sino repetir la imagen que también había cundido entre los españoles. A su paso por Sevilla, en 1866, el francés Eugène Poitou escribe: «Sevilla tiene un encanto especial. Los españoles la tienen por la perla de sus ciudades, y no les falta razón. Es una de esas ciudades felices y perezosas como Venecia y Nápoles, que parecen hechas para una vida de indolencia y placer» (Poitou, 2004: 79).

<sup>3</sup> Así lo decía su amigo André Lebey en una carta (Goujon y Camero, 1984: 21).

Al mismo tiempo que Andalucía era imaginada como una especie de supervivencia premoderna –exótica, sensual y alegre–, no hay que olvidar que existieron importantes focos mercantiles e industriales que atrajeron a los comerciantes e industriales. En muchos lugares –y Andalucía es un caso paradigmático– la colonia británica introdujo el fútbol al mismo ritmo que realizaba sus inversiones y replicaba su estilo de vida en suelo ibérico. Especialmente en el último tercio del siglo XIX, Andalucía se convirtió en un granero de materias primas para muchos países europeos, de ahí que innumerables extranjeros recalaran en suelo andaluz, actuando de intermediarios con el empresariado nativo, creando industrias o estableciendo alianzas con otros emprendedores andaluces o venidos de otros lugares de España (País Vasco, Santander o Cataluña).

Sevilla tenía sus atractivos para los ingleses: con unos 150 000 habitantes<sup>4</sup>, era la cuarta ciudad de España no solo en cuanto a población, sino también en cuanto a actividad comercial. Poseía algunos productos agrarios, como la naranja y el aceite de oliva, que eran demandados en otros países. También existían relativamente cerca algunas minas. Y lo más importante de todo: disponía de un puerto que, si bien había ido perdiendo importancia por su lejanía y la dificultad de que navegaran por el Guadalquivir los barcos más grandes, permitió que Sevilla se erigiera en centro exportador, pero también redistribuidor de los productos que llegaban al sur (ilust. 1).

En la última década del siglo XIX, el puerto sevillano vivirá una notable remodelación, precisamente para permitir que buques de 18 pies ingleses de calado pudieran embarcar los minerales de hierro, plomo, zinc o azogue, provenientes de explotaciones como el Cerro del Hierro, Almadén, Aznalcóllar o Castillo de las Guardas. Inglaterra poseía una importante flota de navieras y muchos vapores británicos recalaban en el puerto sevillano. Como veremos, algunas de estas navieras, como MacAndrews y Compañía, a través de sus concretos representantes en suelo sevillano, jugarán un importante papel en la promoción del fútbol en la capital hispalense.

Además de naranja, aceitunas, aceite de oliva y minerales, los barcos ingleses también se marchaban cargados de otras mercancías como el corcho en planchas y otros productos, cuya industria estaba, no por casualidad, en manos de familias que también jugaron su papel en el fútbol. Las navieras no solo tenían un afán de exportación; también importaban productos entre los que destacaba el carbón británico, de

---

<sup>4</sup> El censo de 1887 recoge 143 182 habitantes (GS, 1891). La capital de Andalucía solo tenía menos habitantes que Madrid y Barcelona, que ya superaban el medio millón de personas, y Valencia, con unos 200 000.



ILUST. I. Vista del puerto de Sevilla desde la Torre del Oro (Hauser y Menet, 1891).

mejor calidad que el español y que resultaba competitivo, a pesar de los aranceles. Ese tráfico de mercancías contribuyó a una inflación de comerciantes, intermediarios y comisionistas (Arenas, 1995: 60).

Las actividades portuarias de importación y exportación no fueron las únicas que atrajeron a los ingleses y que incentivaron las relaciones con la burguesía industrial y comercial nativa. El mayor nivel tecnológico de los ingleses les permitió desembarcar en Sevilla, como en otras ciudades, para ofrecer infraestructuras y servicios de agua, electricidad, gas y tranvías. En 1883 se creaba The Seville Water Works Company Limited, originaria de Londres; en 1887 se funda The Seville Tramways Company Limited, que duró hasta que fue adquirida por la Compañía Sevillana de Electricidad en 1907. Ingenieros, industriales y comerciantes ingleses fueron llegando en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX para invertir y trabajar en sectores donde existía un nicho de mercado: fabricación o venta de maquinaria, destilación de alquitrán, amén de las mencionadas industrias del corcho o la minería. Algunos de los ingleses residentes en Sevilla eran acaudalados industriales, representantes de navieras, propietarios de diversas empresas, pero también surgieron posibilidades para que acudieran trabajadores cualificados en esas iniciativas británicas, especialmente ingenieros. Tal fue el impacto de los ingleses que ciertos británicos un tanto chauvinistas consideraban que la prosperidad de ciertas ciudades andaluzas se debía a ellos (Egea, 2008: 165).